

Para nada tiene ya virtud, sino para ser arrojada fuera, y pisada de los hombres. Vosotros sois la luz del mundo, no puede ocultarse una ciudad situada sobre un monte. Ni encienden una vela, y la ponen debajo del celemin, sino sobre el candelero, para que alumbré á todos los que están en casa. Resplandezca, pues, así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen á vuestro Padre, que está en los cielos. No juzguéis que he venido á violar la ley, ó los profetas: no vine á violarla, sino á cumplirla. Porque os digo en verdad, que hasta que pase el cielo y la tierra, ni una jota, ni una tilde faltarán de la ley, sin que se cumpla todo. Cualquiera, pues, que quebrante alguno de estos pequeños mandamientos, y enseñare así á los hombres, será reputado el menor en el reino de los cielos; mas el que los cumpliere y enseñare, será llamado grande en el reino de los cielos.

## MEDITACION.

*Sobre la preparacion para la festa de la inmaculada Concepcion de la virgen Maria.*

PUNTO PRIMERO.—Considera que las mayores festividades han sido establecidas por la Iglesia para procurar los mas grandes favores del cielo á todos sus hijos; pero estas gracias abundantes piden las disposiciones necesarias en los fieles, sin lo cual estas fuentes de bendiciones se secan respecto de aquellos á quienes faltan las necesarias disposiciones. La cena de aquel gran señor de que habla el Evangelio estaba dispuesta para muchas gentes, que fueron privadas de ella por no haber querido negarse á sus placeres, á sus intereses particulares, á cien cuidados inútiles, y á mil embarazos del todo mundanos. Entre los mismos que asistieron al convite, fué severamente castigado aquel que se halló sin las disposiciones con que debía asistir. Todas las fiestas que celebra la Iglesia son una especie de banquete, por decirlo así, á que Dios nos convida. ¿Y no se encuentran personas que se dispensan de asistir á él por razones tan poco cristianas, tan frívolas como las de los convidados al banquete? Un día de campo, *villam emi*: negocios de interés; porque en fin, ¿quién no sabe que todo esto se guarda para los días de fiesta? *Compré cinco yugadas de bueyes*: negocios domésticos: *me he casado, y por eso no puedo asistir*. ¿Cómo se santifican los días de fiesta el día de hoy? ¿Por ventura son días

de negocios, de indevoción, de diversiones, de pasatiempos? ¿Con qué disposiciones se celebran? ¿Qué preparaciones se hacen la vigilia de las grandes festividades? Para una fiesta mundana, para una fiesta profana se disponen muchos días antes; pero una fiesta de religion, ¿quién hay que piense en ella aun desde la vigilia? ¿por ventura se piensa en ella el mismo día? ¿debemos admirarnos de que estos días consagrados, de que estos días de bendición, sean unos manantiales tan estériles? ¿la Iglesia en estos santos días no franquea sus tesoros? Y los santos, cuya memoria se celebra, cuyas virtudes se ensalzan, cuya intercesion, cuyo poder se implora, emplean todo el favor que gozan con Dios para derramar sobre nosotros todos los tesoros de su misericordia. ¿Qué gracias no reciben entonces los que asisten al banquete con el vestido de boda, los que se encuentran con santas disposiciones, los que se han preparado desde la vigilia para la solemnidad? ¡Cuánto nos daña, Dios mio, nuestra insolencia, nuestra poca vigilancia y nuestra poca devoción!

PUNTO SEGUNDO.—Considera que hay pocas fiestas entre año que nos deban interesar mas, y que nos puedan ser mas útiles que la de mañana. Como la Virgen santísima mira la gracia, el privilegio, la insigne prerogativa de su inmaculada concepcion como el mas insigne favor que ha recibido de Dios; no puede dejar de mirar con el mayor agrado la fiesta solemne que la Iglesia la celebra: discurre, pues, con qué complacencia, con qué benevolencia, con qué gusto mirará á los que procuran celebrar esta fiesta con devoción, con fervor, con solemnidad. ¡Con qué gozo se celebra el día del nacimiento de un monarca! ¡qué magnificencia en los vestidos, qué alabanzas en los cumplimientos! ¡pero qué benevolencia, qué liberalidad en el monarca! La fiesta de la inmaculada Concepcion de la santísima Virgen la honra mas, la es mas agradable que la de su santa natividad. ¡Con qué alegría, pues, verá las acciones de gracias que sus hijos dan al Señor por un privilegio tan singular! ¡con qué complacencia escuchará las súplicas que se la hacen! ¡con qué liberalidad derramará entonces los tesoros de las misericordias del Señor, de las que es la dispensadora! Considera cuanto importa celebrar esta gran fiesta con devoción, con fervor, con magnificencia. Pero considera igualmente cuán importante es el prepararse para ella. Si alguna excusa frívola nos embarazara en este día hacer nuestros obsequios de religion á la santísima Virgen; si nos faltara el zelo, el fervor y una santa impaciencia para mostrar á nuestra amada Madre la parte que tomamos en su gloria; si carecié-



ramos del vestido de boda en un dia tan solemne; si no distinguieramos este dia de todos los otros por una devocion particular, ¿qué pérdida no seria todo esto para nosotros? Estemos persuadidos á que no podremos dar mayor gusto á la Madre de Dios, que honrando con un culto particular y con la mas tierna devocion su inmaculada Concepcion, y la gracia singular que recibió en aquel primer instante.

Alcanzadme, ó Virgen santísima, esta tierna devocion, para que os dé pruebas de mi amor, de mi respeto, de mi zelo y de mi veneracion: desde hoy en adelante procuraré disponerme como es razon para esta grande festividad; haced por vuestra intercesion que sea eficaz esta preparacion.

JACULATORIAS. — Hacedme ver en este dia, Virgen santísima, que sois mi madre: alcanzadme de vuestro Hijo que oiga las súplicas que le hago. (*Eccles.*)

No ceso, Señor, de implorar vuestra misericordia, ni cesaré de pedirlos que me mireis con rostro propicio, especialmente en este dia. (*Ps.* 26.)

#### PROPOSITOS.

1 Puesto que el fruto que podemos esperar de las mayores solemnidades depende de las disposiciones con que las celebramos, procura prepararte desde este dia para la fiesta de la inmaculada Concepcion de la santísima Virgen. Se viene á los ojos que la primera disposicion necesaria es un corazon puro: aplicate, pues, desde hoy á tener esta pureza por medio de una confesion mas exacta y mas perfecta que las regulares. Hermosea tu alma, por decirlo así, con algunas buenas obras, con alguna limosna, que darás con intencion de prepararte para la fiesta de mañana; y como empieza desde las primeras visperas de esta tarde, procura asistir á ellas; y si no puedes, suple este defecto con el recogimiento interior, el que puedes observar en medio del tumulto de tus empleos; pero haz cuanto puedas por pasar algun rato en oracion esta tarde en la iglesia.

2 Procura exhortar á tus hijos, á tus domésticos, á tus inferiores á celebrar la fiesta de la inmaculada Concepcion con toda la devocion posible, haciéndoles conocer las grandes utilidades de esta devocion. Procura, sobre todo, disponer tan bien todos tus negocios, y tomar tan bien tus medidas para mañana, que no haya nada que te ocupe ó distraiga. Es una santa preparacion la de ayunar la vigilia de todas las fiestas de la santísima Virgen;





NUESTRA SEÑORA  
DE LA CONCEPCION.

pero singularmente esta. Sé diligente en levantarte mañana temprano, aun mas de lo ordinario; y haz que todo el dia se pase devotamente.

DIA VIII.

MARTIROLOGIO.

LA CONCEPCION DE LA GLORIOSA SIEMPRE VIRGEN MARIA, MADRE DE DIOS. (*Véase su historia hoy.*)

SAN EUTIQUIANO, papa, en Roma; quien con sus propias manos dió sepultura en distintos lugares á trescientos cuarenta y dos mártires; á los cuales siendo él tambien asociado en el imperio de Numeriano, fué coronado con el martirio y sepultado en el cementerio de Calixto.

SAN MACARIO, mártir, en Alejandria; el cual en tiempo de Decio, cuanto mas le persuadia el juez que negase á Jesucristo, tanto mas firme estaba en confesar la fe católica: por cuya causa le quemaron vivo.

SAN EUCARIO, en Tréveris, discípulo del apóstol S. Pedro y primer obispo de aquella ciudad.

SAN SOFRONIO, obispo, en Chipre; memorable defensor de los pupillos, huérfanos y viudas, y remediador de todos los pobres y desvalidos.

SAN ROMARICO, abad, en el monasterio de Luxeuil; el cual ocupando el primer lugar en la corte del rey Teodoberto, despues de renunciar al mundo fué el mas exacto observador de la disciplina monástica. (Era principe de la sangre real en Aquitania, y obtuvo los primeros destinos del estado en la corte de su pariente Teodoberto. Pero en tiempo de Clotario II, vendió sus bienes y estados, dió la mitad á los pobres, y el resto lo empleó en fundar un monasterio en Luxeuil, bajo la regla de S. Columbano. Quiso vivir en él como simple religioso, hasta que por muerte del primer abad le compelieron á tomar á su cargo el gobierno de aquella abadía. La caridad, la humildad, y la dulzura formaban especialmente el carácter de este Santo, que pasó de esta á mejor vida en el año de 653. *But.*)

SAN PATAPIO, solitario, esclarecido en virtudes y milagros, en Constantinopla. (Entregado en un desierto á la oracion y á la penitencia, fué por muchos años el pasmo de cuantos iban á visitarle para admirar sus virtudes y milagros.)

LA CONSAGRACION DE SAN ZENON, obispo, en Verona.

LA INMACULADA CONCEPCION DE LA SANTÍSIMA VIRGEN.

ENTRE todas las festividades que celebra la Iglesia en honor de la santísima Virgen, no hay otra que sea mas gloriosa que la de la inmaculada Concepcion; por tanto, ninguna debe escitar